

está extramuros de esta ciudad de Querétaro, en donde estuvo hasta otro día, siendo obsequiada y atendida con toda esplendidez y esmero por el teniente coronel D. Juan Antonio del Castillo y Llata, comandante del cuerpo de caballería de Sierragorda, dueño de la hacienda.

El mismo día 21 por la tarde, hizo su entrada pública á esta ciudad el Illmo. Sr. arzobispo, cuyo recibimiento fué con el mayor esplendor y magnificencia, pues habiendo salido hasta el colegio apostólico de la Santa Cruz el I. ayuntamiento, bajo de mazas, los RR. preladados de las comunidades religiosas, la oficialidad y todos los vecinos de distinción, lo condujeron en coches hasta la iglesia parroquial, acompañando á S. I. á la vidriera del en que venía, el caballero corregidor Lic. D. Miguel Domínguez y D. Juan María Fernández de Jáuregui y Urrutia, alcaide ordinario de primera elección.

En la puerta de dicha iglesia estaba el numeroso y venerable clero de esta ciudad, con sobrepellices, cruz, ciriales y palio, con que condujo al Illmo. prelado hasta el presbiterio; y habiendo hecho allí oración, subió á la sala de habitación que le tenía ya preparada y adornada el Dr. D. Alonso Martínez Tendero, cura y juez eclesiástico de ella, en donde recibió los obsequios de la N. C., del venerable clero, preladados, oficialidad y demás personas de distinción. Ya que todos habían tomado sus respectivos asientos, dijo el caballero corregidor á nombre de toda la ciudad, esta corta pero expresiva arenga, felicitando la llegada de tan benemérito como benigno y amabilísimo prelado: "Illmo. Sr.—Si siempre han sido agradables y benéficas para la N. C. de Querétaro, las visitas de sus Illmos. preladados, ninguna, ciertamente, de las anteriores ha tenido tan justos motivos para serlo como la presente, por las especiales circunstancias de que viene acompañada. V. S. I. por un efecto de sola su beneficencia y amor, ha preferido en cierto modo á esta ciudad, respecto de todo el arzobispado, inclusa la capital misma, pues antes que en ella y en los demás lugares que le pertenecen, comienza aquí su primera santa visita. Es decir, que entre tantos habitantes como comprende la vasta extensión de la mitra de México, somos nosotros casi los primeros que logramos la fortuna de experimentar sus amabilísimas prendas, de oír sus instrucciones pastorales, de ver sus virtudes, de admirar sus ejemplos y de recibir los beneficios que regularmente son como consecuencia de estas espirituales visitas, tan recomendadas por lo mismo en los sagrados cánones, en los santos concilios y en las leyes reales. Como si todo esto fuera poco, ha querido V. S. I. conducir por sí mismo á costa de incomodidades y trabajos, una colonia de vírgenes santas, que trayendo á su frente el sacrosanto nombre de Jesús, vienen con el preciso objeto de fundar un convento de su orden, para decoro y aumento de la ciudad, para edificación espiritual de ella y para rogar por nosotros á Dios. Es verdad que no tiene Querétaro con que corresponder á estos grandes beneficios; pero para cumplir como pueda con la obligación que confiesa, pedirá continuamente á su Majestad Santísima, que dilate y prospere los años del feliz gobierno de V. S. I., que le conceda el acierto y esfuerzo que necesita; y por mi medio, protesta que jamás olvidará la mano benefactora que por un movimiento voluntario le ha dado tantos bienes; y que siempre que se le represente la dulce imagen de V. S. I., haciendo memoria de ellos, dirá con uno de los mejores poetas latinos:

*Hæc mihi semper erunt imis infixa medullis
Perpetuusque animi debitor hujus ero."*

Concluido este razonamiento y respondido por S. S. I. con vivas expresiones de gratitud y urbanidad, le tomó la venia el Dr. José María de Gastañeta y Escalada, para decir cuatro palabras á nombre del venerable clero de esta ciudad, las que fueron concebidas en estos términos:

"Sr. Illmo.—Desde la feliz llegada de V. S. I. á la capital, nos han acompañado los deseos más ardientes de protestarle nuestra obediencia y nuestro amor: aquella, como un crédito sagrado que contraen todos los fieles y especialmente los ungidos del Señor, con el príncipe de la Iglesia, y éste, como un tributo que nos han impuesto las relevantes prendas que hacen tan amable la persona de V. S. I. Efectivamente, Sr. Illmo., quisiera trasladarme ahora luego á la corte de la monarquía española, sólo por ponerme á los pies del augusto Carlos, y darle á nombre del venerable clero de Querétaro las más expresivas gracias, por haber presentado á V. S. I. para esta silla arzobispal: mas ya que me embarazan tan cumplida satisfacción, así la distancia en que me hallo de su católica real persona, como la escasez de mis facultades, hablaré á V. S. I. el idioma afectuoso de unos corazones que se arrebata hoy con la más dulce violencia. Sí, amable Francisco, vos sois la gloria y alegría de esta asamblea religiosa, que os esperaba con ansia para tributaros todos sus respetos; ella os reconoce por el padre más sensible y amoroso, por el pastor más desvelado, por el juez más compasivo y por el amigo más fiel: ella irá acaudalando lágrimas para llorar vuestra partida, pues vé que vuestra visita es la de un apóstol incomparable, y ella se ofrece sin reserva para cooperar á vuestros apostólicos designios, y desea tener alguna parte en la cosecha de vuestras dulces fatigas. La ejemplar conducta con que se ha manejado hasta el día, es el fiador más seguro del cumplimiento de sus promesas. Permitidme, Sr. Illmo., esta sola proposición, tanto más sincera, cuanto la profieren los labios de quien no tuvo la dicha de nacer en este país felicísimo: *El clero de Querétaro es la piedra más brillante del pectoral de un arzobispo.* Sí, Illmo. Sr., la honestidad en su vestido, la gravedad en sus palabras, la circunspección en todas sus acciones, la docilidad y mansedumbre de su corazón, y el celo infatigable y generoso con que promueve el culto, dilata los dominios de la fe y dispensa los sacramentos, son, en suma, las pruebas más firmes de esta verdad. ¿A quiénes si no á vosotros, amados compañeros míos, se confiesa deudora esta ciudad de sus más completas felicidades? Yo sé que el labrador, sin interponer ruegos ni erogar limosnas, os debe la lluvia apacible que fertiliza sus campos: sé que los presos de esta real cárcel, son el objeto de vuestras entrañas compasivas, y que os olvidáis de vosotros mismos para que ellos disfruten los socorros de la más ardiente caridad: sé que los enfermos, así del hospital como de las casas particulares, tienen con vosotros el lenitivo de sus dolores, el remedio de sus urgencias y los últimos socorros de la religión: sé, que el ejemplar monasterio de Capuchinas y los colegios de Santa Rosa y Carmelitas, abonarán siempre cuanto se quiera decir en vuestra alabanza, porque vosotros dais esplendor á sus funciones, depositáis en los sepulcros las respetables cenizas de sus vírgenes, haceis que las esposas sigan al Cordero donde quiera que va, y en los días santos de la cuaresma y del adviento, les prodigáis la divina palabra, acaso con perjuicio de vuestra salud y renunciando vuestros intereses. ¿Ya no tengo más que exponer á vuestro pastor y vuestro amante padre? Sí: yo sé que uno de vosotros, quien por su ardiente celo merece el nombre de apóstol de la caridad, es el fundador y director del santo retiro, en la capilla de la dulce Pastora de las almas, sin esperar ni pretender otra recompensa que su pronta y durable santificación: sé que las dos santas escuelas de Cristo os deben su conservación y aumento; y que siendo casi todos vosotros unos eclesiásticos pobres, sin más caudal que el escaso rédito de la capellanía, os sacrificáis gustosos por la salud de los fieles, y diariamente morís como el apóstol, por la gloria de vuestros hermanos. No quiero, Illmo. Sr., abusar de vuestra tolerancia; las *Glorias de Queré-*

1 Esto dice por haber nacido en la ciudad de Guanajuato.
2 El Br. D. José Manuel Caballero y Rincón.

taro, obra debida á la aplicación y patriotismo de un ejemplar sacerdote hermano nuestro, os hablará mejor que yo sobre este asunto. Concluiré pues, diciendo á V. S. I., que si llegó á afirmar un rey de Prusia que el mejor sueño que podía tener un soberano era soñarse rey de Francia, yo digo, y lo diré toda mi vida, que el mejor sueño que puede tener un eclesiástico benemérito, es el soñarse arzobispo de México, sólo por numerar entre sus súbditos á los eclesiásticos seculares de esta ciudad afortunada.—DICE."

A esta arenga, que llenó el corazón del Illmo. prelado de la mayor satisfacción y complacencia, respondió inmediatamente con las más vivas expresiones de amor, de benevolencia y benignidad; y luego pasó S. S. I. con todo el lucido acompañamiento á otra sala inmediata, donde se sirvió un magnífico, abundante y exquisito refresco; el cual concluido, se restituyó dicho Sr. Illmo., cerca de la oración, á la hacienda de las Carretas, para conducir otro día á esta ciudad á las RR. MM. fundadoras.

El día 22, como á las ocho de la mañana, pasó el Sr. Dr. D. Juan José de Gamboa, por comisión especial del Illmo. señor arzobispo, á bendecir, con arreglo al ritual romano, la nueva iglesia y convento provisional, y poco antes de las diez de la misma mañana, llegaron en coches al convento real de Santa Clara las RR. MM. fundadoras con sus madrinan, á quienes acompañaba y presidía en el suyo el Illmo. prelado; y luego que se aparearon, fueron conducidas hasta el presbiterio, en donde estuvieron hincadas hasta la hora de salir; interin-S. S. I. se vistió de alba y capa pluvial, estuvo tocando varias piezas de gusto una orquesta completa de música, la que también acompañó al Santísimo Sacramento en toda la procesión: ordenóse ésta por las calles principales de la ciudad, las que se admiraban hermosamente adornadas con cortinas, gallardetes, arcos y flores; iban por su orden todas las cofradías con sus insignias y estandartes, y un gran número de cofrades en cada una, con velas encendidas: seguíanse por su antigüedad las comunidades religiosas de padres hospitalarios de la Orden de la Caridad, la de Nuestra Señora de la Merced, la de Carmelitas descalzos, la de San Agustín, la de San Francisco, en que iban incorporados los RR. PP. descalzos y los misioneros apostólicos de la Santa Cruz, llevando como padrinos de la fundación, las imágenes de su glorioso patriarca y de Santa Clara de Asís, ricamente adornadas, y la de la Orden de predicadores; luego seguía el venerable clero con sobrepellices y velas encendidas, que conducían sobre sus hombros y en unas andas de plata, el hermosísimo Niño Jesús, de primorosa escultura, que como fundador trajeron desde México las sobredichas RR. MM. fundadoras; después iban entre el mismo clero las ocho religiosas con sus madrinan, que eran de las principales señoras de esta ciudad, llevando dos la R. M. María Bárbara de la Concepción, como presidenta; todas iban con velas en las manos, excepto la primera novicia que llevaba enarbolado un crucifijo de bulto; finalmente, iba el Santísimo Sacramento bajo de palio, el que conducía el Illmo. señor arzobispo, acompañándole con dalmáticas, el Sr. Dr. D. Juan José de Gamboa y el Sr. Dr. D. Domingo Hernández, canónigo de la insigne y real colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe de México y secretario de cámara y gobierno del mismo Sr. Illmo., en cuya inmediatez iban varios sacerdotes clérigos, que llevaban la mitra, el báculo y demás insignias pontificales; cerraba esta lucida procesión el I. ayuntamiento, bajo de mazas, en que iban interpoladas muchas personas de la primera distinción, convidadas á este fin el día antes, por los Sres. marqués de Selvanevada, Dr. D. Juan José de Gamboa y D. Juan Antonio del Castillo y Llata, como directores y comisarios de la fundación. Iba también por detrás una compañía de granaderos del regimiento provincial de esta ciudad, marchando con toda su música.

Así discurre la procesión por las calles principales de la ciudad hasta llegar al convento provisional entre un solemnisimo y general repique de campanas: era inmenso el pueblo, que lleno de un inexplicable regocijo, y de la más edificante devoción, ocupaba las calles, azoteas, puertas y balcones de la carrera, en la que se distribuyó otra compañía de soldados del mismo regimiento, para estorbar cualquier desorden, que aunque no se efectuó, se sospechaba, á causa del innumerable gentío. Luego que llegó la procesión á la nueva iglesia depositó en su sagrario el Illmo. señor arzobispo al Santísimo Sacramento, y condujo á las RR. MM. fundadoras á la portería del convento, en donde las introdujo y puso en posesión de él, quedando con esto concluida la función. El día 23 fué electa y aprobada por primera priora la R. M. María Bárbara de la Concepción, y quedan ya en el día tomando el hábito algunas novicias que ya estaban recibidas. El Illmo. señor arzobispo siguió consolándolas, atendiéndolas y aun confesándolas, como lo hizo en todo el camino desde la salida de México.

De esta breve relación se conocerá luego el grande gusto y aprecio con que esta nobilísima ciudad, siempre católica, siempre fiel y devota, ha recibido así á su benignísimo y amable pastor, como á las venerables religiosas carmelitas que condujo, para que aumentasen con su fundación las glorias de Querétaro. El nuevo convento en que ha de ser su perpetua habitación está ya comenzado en la calle de Marte, por lo que en el interin se concluye, permanecerán en el provisional en que ahora están, el que no obstante ser pequeño, tiene cuanta comodidad se le pudo dar para aquella corta comunidad. Todos los fondos y gastos de esta nueva fundación son debidos á la piedad y munificencia de la Sra. D^a. Antonia Rodríguez de Pedrosa, marquesa viuda de Selvanevada, la que, como dijimos, vino de novicia fundadora, con el nombre de María Josefa de Santa Teresa.

Carmelo. Hacienda del departamento y municipalidad de Chiapa, Estado de Chiapas.

Carmen. Partido del Estado de Campeche. Tiene por límites: al N. el Golfo de México, al E. el partido de Champotón, al S. y al O. el Estado de Tabasco. Cuenta con una población de 12,445 habitantes, distribuidos en 4 municipios que son: El Carmen, Sabancuy, Palizada y Mamantel. Comprende 1 ciudad, 1 villa, 2 pueblos y 101 haciendas.

Carmen. Municipio del partido de su nombre, Estado de Campeche. Tiene 7,756 habitantes, distribuidos en la ciudad del Carmen y 61 haciendas: San Antonio Jicalango, Puerto Rico, Cerrillos, San José de Atasta, San Antonio y San Miguel de Pom, Trinidad, San Pedro, Gracia de Dios, Canales, Vapor, Papistal, Santa Adelaida, Montaña de Monte Cristo, Las Piñas, San Antonio de la Sabana, El Carmen, San Francisco, San José Marentes, Santa Gertrudis, San José del Este, Santa María Olorón, San José de la Victoria, San José de la Encantada, Rancho Quemado, Carmen, Piñol, Balchacah, Chacah, Sitio Viejo, Salsipuedes, Pato, Nuevo Amor, Polvoxal, Santa Rosa, Arrozal, Franco, Candelaria, Imposible, Santa Ana, Santa Catalina, Salto Grande, Paso Real, Santa Isabel, Las Cuevas, San Pedro, Buenavista, Reforma, San Lorenzo, Progreso, Limoncillar, Arroyo Negro, Chivoja, Punta de Piedra, Palmar, Las Pilas, Mariana, Las Gradass, Isla de Pájaros, Ensenada Grande y Puerto Real.

Carmen. Ciudad cabecera de partido y de su municipalidad, Estado de Campeche. Se halla situada en la isla de su nombre, al O. de ella. El aspecto de la población, formada en su mayor parte de edificios de madera, ladrillo y teja, es muy risueño.

Tiene una parroquia, edificada en 1852 sobre las ruinas de la batería permanente, y situada en la plaza Mayor; iglesia de la Asunción, terminada en 1871; plaza del Mercado con mesas de mármol para la venta de car-

